

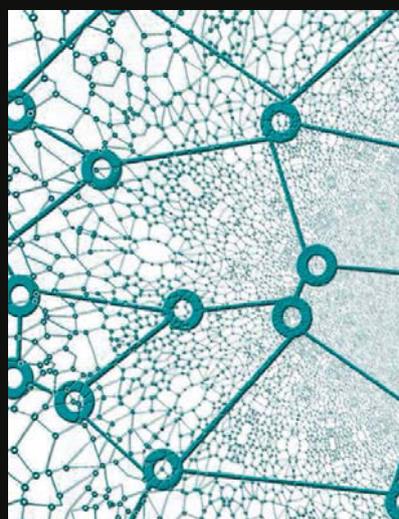
José Javier Serrano Lara

El papel de la mujer en las políticas de desarrollo rural

Visión comparada de casos de
estudio en Andalucía e Inglaterra

Estudios y Documentos

30



El papel de la mujer en las políticas de desarrollo rural

Visión comparada de casos de estudio
en Andalucía e Inglaterra

José Javier Serrano Lara

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Colección: Desarrollo Territorial
Serie Estudios y Documentos, 30

Director: Joan Romero

Este trabajo ha recibido el “Premi d’iniciació a la investigació Josep Maria Bernabé” de 2019. Concedido por: la Universitat de València, la Universitat Jaume I, i l’Ajuntament de Petrer.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

© Del texto: José Javier Serrano Lara, 2020
© De esta edición: Universitat de València, 2020

Diseño de la cubierta: Celso hernández de la Figuera

DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/PUV-OA-277-0>

ISBN: 978-84-9133-278-7 (papel)
ISBN: 978-84-9133-277-0 (PDF)

Edición digital

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: UN MARCO PARA EL ESTUDIO DE LAS DINÁMICAS DE DESARROLLO EN ÁREAS RURALES	7
1. Justificación del tema de estudio	7
2. Hipótesis y objetivo	10
3. Enfoque metodológico	10
3.1. Muestra y áreas de estudio seleccionadas	10
3.2. Técnicas de investigación: cuestionario y recogida de datos	14
3.3. Procedimientos metodológicos	19
4. Estructura de la investigación	20
CAPÍTULO 2. EL MUNDO RURAL: DE LA CRISIS A LAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO	21
1. El desarrollo rural: concepto, políticas y estrategias	21
1.1. El origen del desarrollo rural	21
1.1.1. Antecedentes: del corte sectorial al desarrollo rural integrado	21
1.1.2. El concepto de desarrollo rural	30
1.1.3. La integración del desarrollo rural a escala europea: del desarrollo rural al desarrollo territorial	35
1.1.4. La integración del desarrollo rural a escala española: la Ley de Agricultura de Montaña	54
1.2. Los programas de desarrollo rural	62
1.3. El programa europeo de desarrollo rural LEADER	65
1.3.1. ¿Qué es, por que surge y dónde se aplica LEADER?	65
1.3.2. Características de LEADER	68
1.3.3. La evolución de los programas LEADER	71
1.3.4. Beneficios y programas de la aplicación de LEADER	75
1.4. El programa español de desarrollo rural PRODER	80
1.4.1. ¿Qué es y por qué surge PRODER?	80
1.4.2. Características de PRODER	81
1.4.3. La evolución de los programas PRODER	82
1.5. Diferencias entre los programas LEADER y PRODER	83
1.6. La aplicación de los programas LEADER y PRODER en las zonas rurales de España y Andalucía	84
1.6.1. La aplicación de los programas de desarrollo rural LEADER y PRODER en España	84

1.6.2. La aplicación de los programas de desarrollo rural LEADER y PRODER en Andalucía	86
1.7. La aplicación de los programas LEADER en las zonas rurales de Reino Unido e Inglaterra	94
1.7.1. La aplicación de los programas de desarrollo rural LEADER en Reino Unido	94
1.7.2. La aplicación de los programas de desarrollo rural LEADER en Inglaterra	97
2. La perspectiva de género en el desarrollo rural	106
2.1. Antecedentes y conceptualización	106
2.2. La perspectiva de género en la legislación europea y española	113
2.3. Género, áreas rurales y LEADER: un largo camino por recorrer	117
CAPÍTULO 3. EL CAPITAL SOCIAL Y LAS REDES SOCIALES COMO FUENTE DE DESARROLLO	121
1. La red social como manifestación del capital social	121
2. Del desarrollo rural al capital social ¿Por qué capital social en áreas rurales?	126
3. Aproximación a los indicadores de Análisis de Redes Sociales (ARS)	134
CAPÍTULO 4. UNA APROXIMACIÓN A LAS ZONAS DE ESTUDIO: ANDALUCÍA E INGLATERRA	139
1. Las áreas rurales andaluzas: Guadix, Levante Almeriense y SSOS	140
2. Los programas de desarrollo LEADER y PRODER: Guadix, Levante Almeriense y SSOS ...	142
3. Las áreas rurales de Inglaterra: Plain Action	148
4. Los programas de desarrollo LEADER: de “Sustain the Plain” a “Plain Action”	153
CAPÍTULO 5. COMPOSICIÓN SOCIAL DE LAS ÁREAS RURALES ¿ESTÁN LAS MUJERES INTEGRADAS EN LAS DINÁMICAS Y PROCESOS DE DESARROLLO RURAL?	157
1. Presencia e implicación de las mujeres y su visibilidad como miembros de la junta directiva de los GAL	158
2. Mujeres como fuentes de capital social: asesoramiento informal en relación al desarrollo rural	172
3. Dimensión de género: comportamiento diferencial en la red social	178
3.1. Caracterización de los actores relevantes y sus relaciones sociales	178
3.2. El papel de las habilidades sociales en la sociored	186
4. Dimensión de género: posicionamiento diferencial en la red social	198
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	213
BIBLIOGRAFÍA	217

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: UN MARCO PARA EL ESTUDIO DE LAS DÍNÁMICAS DE DESARROLLO EN ÁREAS RURALES

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO

Desde la década de los 50 hasta finales de los 60 del siglo pasado las áreas rurales europeas sufrieron un proceso de salida de población, unido a una pérdida de empleos y servicios. Esto desencadenó en un escenario difícil para estas áreas, una crisis rural, que empezó como una crisis agraria, continuó con una crisis de la sociedad rural para, finalmente, convertirse en una crisis de los espacios rurales (Estalella, 1983; Esparcia y Noguera, 1995 y 2001; Esparcia, 2012a).

Desde el punto de vista de las políticas, en estos años, se pusieron en marcha políticas de corte sectorial, solo enfocadas en la vertiente económica y agraria de las zonas rurales. El cambio de paradigma se dio a finales de los años 60, principios de los 70, desde el ámbito académico hasta el ámbito institucional y político. Esta transformación se produjo a través del concepto de desarrollo rural. Con este concepto se pretendió integrar un conjunto de procesos y enfoques con el que se explicaba mejor el enfoque local (Esparcia, 2014). Entre los aspectos más valorados en el marco de este concepto, destacan la escala supramunicipal, los procesos de descentralización, el enfoque *bottom-up*, la valoración de los recursos locales o el carácter integral.

El primer precedente de una política rural hasta cierto punto integradora (en Europa) aparece en 1970, con la directiva 268/75 sobre Agricultura de Montaña y Zonas Desfavorecidas. No obstante, no es hasta la reforma de los Fondos Estructurales (1988), cuando las instituciones nacionales y comunitarias toman conciencia de los problemas y dificultades que presentan las zonas rurales (Woods, 2009a y 2009b). Fruto de esta reforma en la década de los 90 surge la Iniciativa Comunitaria (IC) LEADER (*Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale*), con siete principios fundamentales entre los que destacan el enfoque *bottom-up*, la cooperación, participación, colaboración público-privada y el partenariado. El enfoque LEADER ha continuado hasta la actualidad, aunque desde el año 2007 dejó de ser una IC y pasó a integrarse en los Programas de Desarrollo Rural (PDR).

LEADER es más que un programa. Se ha evidenciado como una metodología, un enfoque o un protocolo (Comisión Europea, 2006; MARM, 2012). Además, de los siete principios innovadores que se introdujeron con la metodología LEADER, esta tenía una doble vertiente (Esparcia et al., 2001). Por un lado, la económica (más estudiada) que ya tenían las antiguas políticas sectoriales y, por otro lado, la social (menos estudiada por los investigadores), más preocupada por la cooperación, interrelación y la mejora de las relaciones entre la población de

las áreas rurales. La componente social es tan importante como la económica, ya que el futuro de las zonas rurales no depende solo de la cantidad de fondos que se destinen desde el punto de vista económico, sino también del hecho de asentar y, en su caso, atraer a nueva población a estas áreas, ya que sin población estas están destinadas a desaparecer, y es dentro de esta vertiente social de LEADER donde se puede insertar el concepto de capital social (Shucksmith, 2000; Ray, 2000a y 2009).

Puesto que el capital social es un concepto difícil de definir y medir, para algunos autores parece más sencillo ejemplificarlo (Serageldin y Grootaert, 1998). La definición de Bourdieu (1986) es testigo de ello:

The aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationship of mutual acquaintance and recognition – or in other words, to member in group ...The volume of the social capital possessed by a given agent thus depends on the size of the network of connections he can effectively mobilize and on the volume of the capital (economic, cultural or symbolic) possessed in his own right by each of those to whom he is connected (Bourdieu, 1986: 51-53).

El capital social está formado por un conjunto de componentes como son las redes, la confianza, el asociacionismo, el conjunto de normas, valores y sanciones, la cooperación, la reciprocidad de las relaciones, entre otras. De entre todos ellos, algunos investigadores consideran que las redes sociales son una buena forma para medir el stock de capital social disponible por un actor o grupo de actores en un área, a través de la metodología del Análisis de Redes Sociales (ARS) (Burt, 2000; Lin, 2001; Buciega, 2009b; Esparcia y Escribano, 2014).

El stock de capital social disponible de un actor va a depender de la cantidad de contactos que tenga o sea capaz de movilizar. Por lo tanto, el capital social es un recurso que se distribuye de manera irregular entre los miembros de un grupo, y esto explica dos aspectos fundamentales de las redes sociales: las posiciones dominantes y el control que las élites ejercen a través de las redes sociales, y las redes de relaciones que tales élites establecen con distintos actores externos (Bourdieu, 1986; Lin, 2000). Para un buen número de autores el capital social puede ser creado y mantenido, pero también destruido, ya que no es un recurso fijo e inamovible (Barreiro, 2003; Bourdieu 1986, 1989a, 1989b y 2001; Coleman 1988; Durston, 2000; Lin, 2000; Portes, 1998; Svendsen y Svendsen, 2004). Si el componente principal del capital social son las redes sociales, a mayor número (y uso) de relaciones, el stock de capital social tenderá a ser mayor. Sin embargo, el no uso de relaciones puede dar lugar a destrucción y desaparición de capital social. Autores como Paldam y Svensen (2000) y Laschewski (2009) explican que la creación y crecimiento del capital social es un proceso lento y difícil. Esta idea también es defendida por Bourdieu (2001), el cual explica que para que se produzca una acumulación o crecimiento del capital social, se requiere mucho tiempo y esfuerzo (energía).

El capital social puede ser entendido como un bien individual o colectivo, un bien público o privado, y puede estar formado por unos u otros componentes. Sin embargo, Coleman (1988) fue el primero, de los muchos que posteriormente defenderán esta idea, en destacar una doble vertiente del capital social. Este puede contribuir con efectos positivos, por ejemplo, cuando el conjunto de relaciones permite el acceso a determinados recursos que sin el conjunto de relaciones sería más costoso o imposible a nivel educativo, democrático, social, económico, etc. (Bourdieu, 1986; Burt, 1992; Borgatti et al., 1998; Burt y Merluzzi, 2016). Pero también se puede derivar efectos negativos. Entre la bibliografía que trata el tema, se pueden identificar un total de cinco formas en las que el capital social puede derivarse en aspectos negativos. Aunque se verán con más detalle en posteriores apartados, cabe citar, por ejemplo, la utilización para intereses propios/particulares en contra de los beneficios de la comunidad o grupo (Serafi et al., 2010). Por ello, para algunos autores el capital social es un arma de doble filo (*downside*) (Putnam, 1993 y 2000; Landolt y Portes, 1996; Portes, 1998; Durston, 2000; Falk y Kilpatrick, 2000; Lin, 2001; Woolcock y Narayan, 2000).

La UE, partiendo de la dimensión social del programa LEADER, ha fomentado la promoción y producción del capital social (y también las redes sociales) desde la base para la mejora del desarrollo de las áreas rurales (Shucksmith, 2000, 2010 y 2016; Ray, 2000b; Nardone et al., 2007; Buciega, 2009; Nardone et al., 2010; Pisani y Franceschetti, 2011; Marquardt et al., 2012; Pisani et al., 2014 y 2017; Christoforou, 2017a y 2017b; Pisani, 2017). Algunos autores ven el capital social no como un objetivo directo del programa LEADER, sino más bien como un instrumento que facilita el logro de los objetivos de la política de desarrollo rural (Doria et al., 2003; Yamaoka et al., 2008; Nardone et al., 2010; Bosworth et al., 2016). Dentro de esta idea cabe destacar el papel que han desempeñado y desempeñan las instituciones públicas, ya que dependiendo de su forma de actuar pueden beneficiar y reforzar el papel del capital social en los procesos de desarrollo o, por el contrario, puede debilitarlo o incluso destruirlo (Ray, 2009; Buciega y Esparcia, 2013; Esparcia y Serrano, 2016; Pisani, 2017).

La metodología LEADER se ha aplicado en las áreas rurales desfavorecidas de Europa (incluyendo áreas PRODER en el caso español), aunque obviamente no en todas ellas se han alcanzado los mismos avances y resultados. Por ello, resulta de gran interés un estudio comparativo de diferentes áreas de estudio, por un lado, dentro de España y, por otro, con alguna otra área fuera de nuestro país (Reino Unido en nuestro caso). La idea central es conocer si la aplicación de este enfoque ha conseguido alcanzado los objetivos en cuanto a coordinación, articulación, cooperación, etc.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Las políticas y programas de desarrollo territorial en zonas rurales (los que implementan la filosofía LEADER) introducen un enfoque inclusivo desde el punto de vista del género y los jóvenes. Por ello, todos documentos de la Comisión Europea han planteado como requisito que las estrategias de desarrollo presten especial atención a las iniciativas orientadas al fomento de la participación de ambos colectivos. Las más de dos décadas en las que se ha venido prestando atención a estos dos colectivos han dado lugar a que, sin olvidar los posibles condicionamientos demográficos, entre los actores que se pueden considerar como más relevantes en los procesos de desarrollo socioeconómico con enfoque territorial, hay una proporción destacada tanto de mujeres como de jóvenes.

Para la consecución de dicha hipótesis se plantean los siguientes objetivos de trabajo:

- **Objetivo 1.** Analizar las diferencias y/o similitudes en el comportamiento e implicación en los procesos y programas de desarrollo rural de los actores según sexo.
- **Objetivo 2.** Conocer y estudiar el posicionamiento de los actores, así como las habilidades más destacadas de cada uno de ellos en las redes sociales según el sexo.

3. ENFOQUE METODOLÓGICO

3.1. Muestra y áreas de estudio

La metodología empleada a lo largo de este libro es tanto cuantitativa como cualitativa con el propósito de conseguir unos resultados adecuados y amplios. Para comenzar, se lleva a cabo un análisis bibliográfico y documental sobre los conceptos fundamentales en los que se estructura este estudio (desarrollo rural territorial, programas de desarrollo rural, capital social, tipologías de capital social, redes sociales, indicadores de análisis de redes sociales, perspectiva de género en las zonas rurales, etc.). Esta revisión tiene como objetivo conseguir una visión amplia y completa del tema de análisis, así como identificar el estado actual de la cuestión. Así mismo, este primer proceso servirá de base y guía para el desarrollo del marco teórico y conceptual.

Una primera lectura, estructuración y análisis del estado de la cuestión sobre todos estos aspectos teórico-conceptuales y sobre la situación y cambios en las zonas rurales ha permitido establecer las hipótesis de partida y los principales objetivos.

De forma previa a la recogida de información cuantitativa y cualitativa, se procede a la definición y, por tanto, selección de una muestra representativa. Se decide realizar una muestra estratégica positiva. Esta muestra ya había sido utilizada en otras investigaciones, (Garrido y Moyano, 2002; Serrano, 2015). En el primer caso, se aplica a un estudio con ciertos paralelismos, tal como se ha señalado en los antecedentes, dado que se centra en cuestiones de desarrollo rural, capital social y programa LEADER en zonas rurales de Andalucía. Por su parte, el segundo de los trabajos se aplica a espacios naturales protegidos de Castilla-La Mancha, aunque se trabaja

con una muestra mucho más reducida (equivalente a lo que tradicionalmente se conoce como informadores cualificados).

En la investigación se han seleccionado actores vinculados a los procesos de desarrollo territorial, independientemente de su vinculación con los programas de desarrollo. Esta es precisamente la principal diferencia con el tipo de muestra con la que trabajan Garrido y Moyano, dado que su caso son actores vinculados al programa LEADER. En nuestro caso los actores presentes en la muestra pueden o no estar vinculados a LEADER, pero en todo caso el criterio que define a la población objeto de estudio no es esa vinculación, sino desarrollar su actividad (económica, social, institucional) en el marco o en la perspectiva del desarrollo territorial.

A partir de esta población, la selección de la muestra se ha basado en un criterio muestral básico, los “actores relevantes” (equivalente al término *stakeholders*). Tres son los criterios que permiten definir quiénes son los actores relevantes. En primer lugar, son personas que están o han estado implicadas en los procesos de desarrollo socioeconómico en el territorio (desde el ámbito económico, institucional, social o técnico). En segundo lugar, esa relevancia ha de ser reconocida como tal, bien por los informantes clave, o bien por una parte de la muestra que compone ese conjunto de actores relevantes. En tercer lugar, la actividad del actor en cuestión ha de trascender los límites municipales¹.

Para la selección de las áreas de estudio se ha tomado un primer criterio, el hecho de ser consideradas como zonas rurales desfavorecidas, y esto es lo que pone de relieve su consideración, continuada en el tiempo, como zonas de aplicación de estrategias de desarrollo territorial (enfoque LEADER)². Cuatro han sido las áreas de estudio en las que se trabaja, tres en Andalucía y una más en Inglaterra. Andalucía es la segunda C. A. de mayor tamaño con respecto a la superficie rural en España, con un área total de 87.590,68 Km², es decir, más del 79 % de la superficie de Andalucía es rural y, por tanto, supone el 17 % de la superficie rural de todo el país (MAPAMA, 2016). Además, es la C. A. donde hay un mayor número de explotaciones agrarias y de explotación familiar, una cuarta parte del total nacional. Sin embargo, en esta comunidad es donde el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita es menor (18.507€) (MAPAMA, 2016).

Andalucía ha sido desde la aplicación de los programas de desarrollo rural europeos y españoles una de las áreas más beneficiadas por estas ayudas, ya que ha sido la C. A. que más áreas ha delimitado y, por tanto, con un mayor número de Grupos de Acción Local (GAL). Además, ha sido una de las Comunidades Autónomas (CC. AA.) que se ha visto más afectada por la crisis económica actual, como queda reflejado en las elevadas tasas de paro (33,62 % en el

¹ La definición de la población y las muestras objeto de estudio siguiendo estos criterios se basa en el trabajo previo de Esparcia (2017: 148-150), en el que se aplicó a un total de ocho áreas de estudio.

² El criterio para la selección de municipios de las áreas de estudio ha sido trabajar con aquellos que estaban incluidos en el programa de desarrollo LIDERA (2007-2013), ya que en el periodo en el que se realiza el trabajo de campo (2015) no se había puesto en marcha el nuevo periodo de programación, especialmente en el territorio español. En aquellas áreas en las que sí que estaba operativo el nuevo periodo (2014-2020) se ha utilizado esa selección de municipios (como es el caso de Inglaterra).

primer trimestre de 2015) solo por detrás de la ciudad autónoma de Melilla (35,40 %) (INE, 2016) o en la tasa de riesgo de pobreza en 2012, la cual ronda el 31 %, solo superada por Melilla (36,6 %), Ceuta (36,2%), Extremadura (34,1 %), Canarias (33,2 %) y Castilla-La Mancha (33,1 %) (INE, 2016).

En Andalucía se han seleccionado tres áreas de estudio con elementos comunes, en tanto que son zonas rurales desfavorecidas, donde la política de desarrollo rural ha estado muy presente desde la década de los ochenta a través de asociaciones, y más tarde con los programas LEADER y PRODER, que se han mantenido hasta la actualidad. A partir de este marco, se ha trabajado en tres áreas con características económicas diferentes. La primera zona de estudio es la que conforma el GAL Serranía Suroeste Sevilla (SSOS) (Provincia de Sevilla), un área rural con una gran división territorial entre campiña y sierra, donde predomina el sector agrario principalmente el olivo y, en menor medida, el sector industrial. La segunda zona de análisis es la que conforma el GAL de Guadix (Provincia de Granada), donde predomina el sector servicios y, dentro de este, el sector turístico. Por último, la zona de análisis que conforma el GAL del Levante Almeriense (Provincia de Almería), donde predomina mayoritariamente el sector servicios y, en especial el turismo. Dentro de esta área también es importante el sector agrario/ ganadero y pesquero, especialmente las explotaciones de porcino y caprino y, sobre todo, la agricultura de invernaderos que ha permitido desarrollar de forma paralela un importante tejido industrial. Por tanto, tenemos unas áreas de estudios que comparten un conjunto de características estructurales, pero que entre sí son diversas desde el punto de vista social y económico.

El estudio así planteado permite ofrecer una visión adecuada de la situación y cambios en las tres áreas españolas. Sin embargo, es importante también tener una perspectiva comparada con otras zonas en las que, bajo diferentes contextos socioeconómicos e institucionales, tienen lugar igualmente procesos de desarrollo con enfoque territorial. Por ello se ha pensado en buscar un área en un entorno geográfico e institucional muy contrastado respecto de las tres áreas anteriores, y de ahí que se haya dirigido la mirada a Inglaterra.

Para la selección del área de estudio se tuvieron en cuenta un conjunto de criterios.

- En primer lugar, pese a lo que en principio pudiera parecer, en Inglaterra están muy presentes las áreas rurales desfavorecidas y, por tanto, beneficiarias también del programa LEADER.
- En segundo lugar, se analizó el número de programas LEADER gestionados en las áreas inglesas, ya que, en el caso español las áreas rurales seleccionadas, han tenido un total de cuatro programas; por tanto, se ha pensado que el área rural inglesa debía de haber participado en al menos tres fases de la programación europea en el enfoque territorial.
- En tercer lugar, el área rural seleccionada no debía tener grandes diferencias a las previamente trabajadas en Andalucía, en cuanto a superficie y población.

Como resultado, tras un primer análisis de posibles zonas de estudio en Inglaterra, se seleccionaron un total de cuatro: *Oxfordshire, Forest and Tewkesbury, Plain Action* y *Shropshire Hills*. Cada una de ellas presentaba ventajas e inconvenientes. Así, por ejemplo, el área de Oxfordshire, se localizaba en el área de influencia de la ciudad de *Oxford*, y teniendo en cuenta la experiencia del grupo de investigación UDERVAL en el trabajo de áreas rurales próximas a grandes ciudades, y la dificultad de obtener resultados significativos desde el punto de vista del análisis del capital relacional, se decidió excluir esta área. En el caso de *Forest and Tewkesbury* y *Shropshire Hills*, el número de programas gestionados había sido de dos, si se contaba el actual periodo 2020. Por todo ello, se decidió seleccionar el área rural LEADER de *Plain Action*, ya que había tenido varios periodos de programación LEADER (desde LEADER +), un área bastante similar en cuanto a extensión, un poco mayor en población y con unas características económicas comparables a las zonas españolas.

La selección de las cuatro áreas de estudio ha contado, también, con elementos de oportunidad. En primer lugar, en el caso de las áreas andaluzas, se ha aprovechado un convenio de colaboración entre el grupo de investigación y los respectivos grupos de acción local, en cuyo marco se han llevado a cabo trabajos sobre el stock de capital social en cada una de las áreas de estudio. El autor de este trabajo ha sido el principal responsable de tales trabajos. En segundo lugar, en el caso del área de estudio en Inglaterra, se ha aprovechado una estancia predoctoral de cuatro meses, en el *Countryside and Community Research Institute –CCRI– (University of Gloucestershire)*. Allí se ha contado con el apoyo científico y logístico del profesor D. Maye y su equipo.

Una vez seleccionadas todas las áreas de estudio se ha pasado a la selección de la muestra de la investigación. Para la definición de la muestra de actores “relevantes” se mantuvieron reuniones con informantes clave, muy vinculados a los procesos de desarrollo territorial. Por un lado, los cuatro gerentes de los Grupos de Acción Local (GAL) de SSOS, Guadix, Levante Almeriense y *Plain Action*. Por otro lado, dependiendo de cada una de las zonas, esta información fue complementada con otros actores clave. En Guadix y *Plain Action*, el gerente se reunió también con miembros de la junta directiva y consejo territorial, con el fin de definir la muestra de actores que cumplen los criterios señalados. En todos los casos, han participado igualmente el equipo técnico del GAL, y se ha procurado contrastar u obtener *feedback* por parte de técnicos de desarrollo (agencias de desarrollo local) del territorio.

Como resultado se obtuvieron cuatro muestras de actores diversos desde el punto de vista territorial y en cuanto a la tipología de actividades por las cuáles cada actor en cuestión era considerado como “relevante”. Por privacidad y cumpliendo con la Ley de Protección de Datos es evidente que no se puede revelar la identidad de los actores entrevistados, razón por la que se trabaja con códigos identificadores.

Cada una de las muestras resultantes es el resultado de la visión de un conjunto de actores clave. La fiabilidad de la selección descansa en su visión. Sin embargo, es evidente que pueden producirse sesgos, porque su visión puede ser parcial, o no tan completa como la que se supone a priori. Por ello, es necesario mejorar la fiabilidad y reducir el margen de error, para lo cual se ha introducido una corrección de tipo metodológico, consistente en no considerar estas muestras como cerradas, sino abiertas. A la hora de recoger la información relacional de los diferentes actores, esto supone un cambio metodológico y un mayor coste, pero que se compensa por la evidente mejora en la fiabilidad. Así, a los actores entrevistados se les ha preguntado por todos aquellos actores que consideran relevantes, y no solo los de la muestra inicial (lo cual supone combinar lo que en principio sería un enfoque sociocéntrico en el ARS, con un enfoque egocéntrico, como se verá posteriormente). De esta forma, todos aquellos actores citados, que no estaban presentes en la muestra inicial, y que alcanzan una cierta frecuencia (en torno al 5 % de citas), pasan a ser considerados igualmente como relevantes, siendo objeto también de entrevista.

Se ha de señalar no obstante que el sesgo de las muestras iniciales era reducido, especialmente en las áreas andaluzas de Guadix y Levante Almeriense (habiendo aumentado entre un 12-22 %). En el caso del área inglesa y SSOS el sesgo es mayor, debido a que ha sido necesario corregir algunos errores en la muestra inicial (razón por la que la proporción de actores no considerados en la muestra inicial alcanza el 25-27 %).

3.2. Técnicas de investigación: cuestionario y recogida de la información

De cara a la recogida de información, se ha trabajado con entrevistas y encuestas, ya que como recogen algunos autores (Ghiglione y Matalon, 1978; Blanchet et al., 1989) una investigación completa comienza por una fase cualitativa (entrevistas más o menos estructuradas), seguido de una fase cuantitativa (cuestionario). La primera aporta información más completa, profunda, detalles y las perspectivas de los entrevistados, obteniendo como resultado una información mucho más rica (Sierra, 1991a y 1991b; Del Rincón et al., 1995; Redondo, 1998). Además, gracias a las entrevistas se puede describir e interpretar aspectos de la realidad que no son directamente observables, así como acontecimientos que ya ocurrieron con anterioridad (Del Rincón et al., 1995; Vargas, 2012). Por otro lado, el análisis de entrevistas permite comparar opiniones de diferentes poblaciones o actores (Visanta, 1989; Redondo, 1998). Según Sierra (1991a y 1991b) las personas dotan de una mayor importancia a la entrevista que a los cuestionarios, por lo que resultaría más sencillo obtener la cooperación del entrevistado y, por tanto, se reduce el porcentaje de entrevistas fallidas o no realizadas. Asimismo, durante la entrevista se puede profundizar o aclarar el sentido de la respuesta de las preguntas cuando estas no sean suficientemente claras. Por último, si bien técnicamente es posible la realización de entrevistas grupales, estas presentan demasiados inconvenientes, como el excesivo tiempo para

la respuesta de cada pregunta, el hecho de que sea posible que determinadas personas acaparen la entrevista sobre aquellos otros con menor habilidad verbal, que puedan surgir tensiones dentro del grupo, o las dificultades logísticas (en nuestro caso al menos) de reunir a los potenciales entrevistados, entre otras (Del Rincón et al., 1995; Kvale, 2011).

Por su parte, las encuestas aportan una información, en principio, menos detallada que las entrevistas. Sin embargo, debido a que la mayor parte de las preguntas y respuestas están cerradas (aunque sean de opción múltiple), permite un gran ahorro de tiempo (La-Roca, 2006; Caballero, 2017). Pero tienen otras importantes ventajas, como es el que la información que se recoge suele ser más objetiva tanto para el encuestado como para la interpretación que haga el encuestador (Alaminos y Castejón, 2006; Caballero, 2017). Adicionalmente, con las encuestas se puede llegar a una muestra más amplia y representativa de la población. Presentan también algunas desventajas como, por ejemplo, falta de detalle en las respuestas; el hecho de que un exceso de preguntas pueda llegar a cansar al encuestado, lo cual podría dar lugar al abandono (alta tasa de abandono); o falta de respuestas a todas las preguntas, lo cual puede derivar en sesgos, etc. (Blanchet et al., 1989; Alaminos y Castejón, 2006; Vargas, 2012).

Entrevistas y encuestas tienen, en definitiva, sus propios objetivos y obviamente no se trata tanto de metodologías de obtención de información primaria alternativas sino, fundamentalmente, complementarias. En nuestro caso, se han utilizado ambas, siendo cada una de ellas la más apropiada para el tipo de información que se pretendía obtener (cualitativa y valorativa en el caso de las entrevistas, y cuantitativa y mucho más precisa, en el caso de las encuestas).

En la investigación, por tanto, la recogida de información se basa en la combinación de una entrevista y una encuesta a cada uno de los actores de la muestra (rechazando las de carácter grupal, en el caso de las entrevistas). La entrevista es carácter cualitativo y semiestructurada, centrada en el diagnóstico y valoración de determinados aspectos relacionados con los procesos de desarrollo socioeconómico, cambios institucionales, implementación de políticas, etc., es decir, en cada caso se abordan los aspectos que están más próximos a la actividad del actor entrevistado (o por los que se le ha considerado como “relevante”). Por su parte, la encuesta tiene un carácter principalmente cuantitativo, y está destinada a recoger todo lo referido a información relacional, es decir, la red social de los actores en cuestión. En ella los actores valoran no solo la presencia o ausencia de relación con otros actores, sino que, a través de distintas escalas y para cada relación, valoran aspectos como la intensidad o frecuencia de tales relaciones. Adicionalmente, se les pide su valoración en cuanto al grado de implicación en los procesos socioeconómicos o en las políticas de desarrollo territorial (principalmente implementación de los programas LEADER y PRODER).

El siguiente paso en la investigación es el diseño de los cuestionarios (entrevista y encuesta). Se ha trabajado con cuestionarios previamente diseñados y utilizados en el marco de

los proyectos de investigación en los que ha participado el equipo de investigación, y a los que se vincula directamente este trabajo (ver nota 3). No obstante, el cuestionario de entrevista semiestructurada se ha completado introduciendo cuestiones referidas a innovación, resiliencia, el impacto de la crisis económica, y el grado de conocimiento de la junta directiva respecto de los programas. Desde un punto de vista formal, la entrevista y la encuesta se integran en un único cuestionario, que se estructura en cuatro partes (Anexo 1). Las dos primeras están vinculadas a la entrevista semiestructurada. La primera parte incluye preguntas abiertas relacionadas con el diagnóstico socioeconómico de las áreas desde el punto de vista de la actividad de la entrevista. Se destacan tres grandes periodos, el previo a los programas de desarrollo rural europeos, el referido a la llegada de los programas de desarrollo a las áreas y, por último, el que se corresponde desde la crisis económica hasta la actualidad. Dentro de esta primera parte también se encontraban un conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad de resiliencia, innovación, formación, cooperación, valoración de los programas de desarrollo rural, etc. del área durante el periodo de crisis económica actual. Estas preguntas tenían tres escalas, una sectorial, a la que pertenecía cada entrevistado, otra supramunicipal, coincidiendo con el área LEADER-PRODER y, por último, una a escala profesional de cada entrevistado, ya sea desde la perspectiva específica de su empresa, institución, asociación, etc.

La segunda parte de la que consta el cuestionario está relacionada con la participación e implicación de los actores en las dinámicas socioeconómicas del área de estudio. A partir de preguntas cerradas se le pide al actor, en primer lugar, que valore su papel en tales dinámicas socioeconómicas. Para ello se le pregunta por las actividades que realiza o instituciones en la que está presente, su función, así como la intensidad de su implicación en tales actividades o instituciones. En segundo lugar, se pregunta de manera específica por su participación o presencia en los programas de desarrollo rural (por ejemplo, como simple beneficiario, miembro del grupo de acción local LEADER, miembro de la junta directiva del GAL, etc.), así como intensidad de esta implicación, cargos que haya podido ocupar, etc. Toda esta información se recoge para cuatro periodos, el previo a los programas de desarrollo, LEADER II o PRODER I (ninguna de las zonas de estudio tuvo LEADER I), LEADER + o PRODER-A y LEADER EJE-4/ LIDERA. En el área de estudio de Reino Unido se analiza también el periodo 2014-2020, dado que ya llevaba unos años en funcionamiento (a diferencia de Andalucía). Dentro de este segundo apartado, y manteniendo los cuatro periodos de análisis, se incluyen otras preguntas cerradas para recoger su valoración respecto del asesoramiento informal que los actores relevantes ofrecen al resto de vecinos, emprendedores, empresarios, etc.

La tercera parte del cuestionario es especialmente importante para los objetivos de la investigación, porque en ella se recoge todo lo relacionado con las redes sociales. En una primera sección se pregunta al entrevistado por su red personal de actores relevantes, es decir, en su opinión qué personas, de su red de relaciones, son relevantes desde el punto de vista

socioeconómico o institucional en el área de estudio (o fuera de ella, pero con vinculación a la misma). Cuando se habla de su red de relaciones nos referimos (y así se aclara a los entrevistados) a actores con los que mantenga o haya mantenido relación, entendiendo por tal la capacidad de poder acceder de forma directa a tales actores. La consideración de un actor como relevante implica otro criterio adicional, referido a la escala. En este sentido, se pide al entrevistado únicamente aquellos actores que sean considerados como relevantes en la escala supramunicipal, excluyendo por tanto aquellos otros cuya relevancia se ciña básicamente a un municipio.

Para cada actor de su red personal se le pide dos tipos de información. En primer lugar, de tipo atributivo (municipio de residencia o, en su defecto, donde realiza su actividad profesional, y profesión); en segundo lugar, información específicamente relacional, como el motivo de la relación con ese actor (a seleccionar uno o varios entre las cuestiones laborales, amistad personal, cuestiones políticas, vecindad o el GAL), frecuencia de contacto (personal o telefónico), intensidad de la relación, antigüedad de la misma. Por último, se le pedía información sobre las habilidades o capacidades de ese actor (por ejemplo, innovador, liderazgo, de comunicación, de negociación, etc.). La mayor parte de los actores de las redes personales estaban ya identificados; sin embargo, si surgía un nuevo actor no identificado, y este era considerado relevante para varios entrevistados, se incluye, tal como se ha señalado, en la muestra. Por último, en esta sección se pide priorizar hasta un máximo de tres actores según el nivel de confianza, es decir, definir cuál es su red personal de mayor confianza.

La cuarta parte se estructura a partir del listado de actores participantes en la Junta Directiva o el Consejo Territorial de los programas de desarrollo rural LEADER o PRODER, con el objetivo de identificar el grado de conocimiento o proximidad que tienen respecto de estos actores, que ocupan puestos de cierto reconocimiento en el marco de los programas de desarrollo. Por último, se recoge la información sociodemográfica del entrevistado, con datos como sexo, edad, nivel de estudios, ocupación actual, lugar de residencia, lugar de trabajo y contacto (vía telefónica o email).

En nuestra investigación no se ha establecido un tamaño de muestra fijo, dado que la población (actores “relevantes”) de cada territorio puede ser muy variable. Sin embargo, como puede verse en la Tabla 1, el mínimo de la muestra se ha situado siempre por encima del 80 % del número total de actores identificados como tales (se ha de recordar que uno de los criterios de inclusión es que estén vinculados de manera más o menos directa al enfoque territorial del desarrollo). En conjunto, el número total de actores identificados como relevantes es de 186. A partir de esta población, la muestra final se sitúa en el 84 % en el conjunto de las cuatro áreas de estudio (160 entrevistados) (Tabla 1).

Tabla 1. Número total de entrevistas realizadas por área de estudio

Áreas de estudio	SSOS	Guadix	Levante Almeriense ⁵	<i>Plain Action</i>	Total
Actores relevantes ¹	36	51	43	21	151
% Actores relevantes entrevistados	97 %	92 %	95 %	100 %	95 %
Nuevos actores relevantes ²	13	7	12	7	39
% Nuevos actores relevantes entrevistados	31 %	29 %	33 %	86 %	41 %
Población de actores ³	49	58	55	28	190
Muestra de actores entrevistados ⁴	39	49	45	27	160
% Muestra entrevistada	80 %	94 %	82 %	96 %	84 %

¹ Muestra definida a partir de reuniones con el equipo de gerencia u otros informadores clave.

² Actores considerados relevantes por al menos tres entrevistados y que no estaban presentes en la muestra inicial.

³ Total de actores detectados en el trabajo de campo que responden a los criterios de inclusión señalados.

⁴ Surge de la suma de actores relevantes entrevistados de la muestra inicial y de los nuevos actores.

⁵ El trabajo de campo en el área del Levante Almeriense ha contado con la colaboración del Dr. Jaime Escribano.

Fuente. Elaboración propia a partir del trabajo de campo 2015-16.

Para mantener la necesaria confidencialidad cada uno de los entrevistados se identifica mediante un código (ID), que recoge el tipo de actividad-es relevantes desde el punto de vista de su presencia en la red social y en las que está involucrado (en ocasiones se utiliza el término “perfil profesional” como sinónimo). Así, cada actor se identifica por una, dos o tres letras, la primera de las cuales hace referencia al tipo de actividad principal del actor, bien sea Institucional (I), Económico (E), Social (S) o Técnico (T). Si hubiere una segunda o tercera letra estas hacen referencia a otros tipos de actividades que también son relevantes para ese actor, pero siempre la primera identifica el tipo de actividad de mayor relevancia. En la Tabla 2 se puede observar la distribución de los/las entrevistadas por sexo.

Tabla 2. Número total de entrevistados/as según sexo

Áreas de estudio	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje hombres	Porcentaje mujeres
SSOS	32	7	39	82 %	18 %
Guadix	39	10	49	80 %	20 %
Levante Almeriense	36	9	45	80 %	20 %
<i>Plain Action</i>	12	15	27	44 %	56 %
Total	119	41	160	74 %	26 %

Fuente. Elaboración propia a partir del trabajo de campo 2015-16.

3.3. Procedimientos metodológicos

Una vez recogida toda la información se procedió a tratarla a través de tres procedimientos metodológicos distintos. En primer lugar, para analizar el conjunto de respuestas de la primera parte de la encuesta (valoración de los PDR), la segunda parte (implicación y asesoramiento informal) y la cuarta parte (conocimiento de la junta directiva) se decidió utilizar el procedimiento metodológico de tablas de contingencia y recuentos muestrales. Toda esta información se trabaja con el software SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), que permite un tratamiento integrado de los datos (Fidalgo, 2003). De esta forma se ha podido analizar estadísticamente el resultado de varias preguntas a partir de tablas de contingencia.

En segundo lugar, se utilizó el enfoque metodológico de Análisis de Redes Sociales (ARS) para analizar las redes de relaciones de los actores de cada una de las áreas de estudio, lo cual nos permite valorar el stock de capital social disponible en cada una de las áreas. Para el análisis de redes sociales, la información se trabaja partir de una matriz cuadrada (enfoque sociocéntrico) con información binaria (ceros y unos, según ausencia o presencia de relación entre cada par de actores). A partir de esta información se calcula una serie de indicadores de ARS, que complementan la información que nos ofrece la red social, tales como municipio, intensidad de la relación, frecuencia, antigüedad, etc. Una vez se dispone de las matrices y los atributos, estos se tratan con el software de ARS UCINET. La visualización se lleva a cabo con el módulo Netdraw, integrado en el mismo paquete de UCINET (Rodríguez y Mérida, 2008). Los indicadores seleccionados se engloban en cuatro grupos. En primer lugar, indicadores de propiedades de la red donde se ha calculado la densidad. En segundo lugar, indicadores de cohesión de la red, donde se ha calculado la distancia. En tercer lugar, indicadores de centralidad donde se ha calculado: el grado de entrada y de salida, la cercanía de entrada y de salida, la intermediación, la centralidad de flujos y la distancia geodésica. Y, en cuarto lugar, se ha calculado el indicador de reciprocidad/bidireccionalidad de las relaciones.

Una vez expuestos qué indicadores de ARS se han seleccionado para estudiar el estado de las redes sociales de las áreas de estudio es importante conocer qué valores son esperables en una red social para cada uno de los indicadores. Los estudios sobre análisis de redes sociales han puesto de relieve durante décadas el papel fundamental que tiene la posición social, de manera que, como ocurría en el caso anterior, pero trasladándolo a este caso, los actores sociales tienden a relacionarse más con sus iguales o similares con que con sus diferentes. La posición social es un concepto complejo y que depende de muchos factores. El análisis de redes sociales nos permite sin embargo llevar a cabo una aproximación a la posición de los actores en la red social, que aquí se ha simplificado e identificado con el nivel de prestigio del actor en la red social (que algunos autores identifican con el grado de poder que ese actor tiene en la red social).

A partir, por tanto, de la posición (nivel prestigio) de cada actor en la red social de actores relevantes (concepto que se ha introducido y con el que se ha trabajado en apartados previos) se han definido cuatro grandes colectivos. En primer lugar, los actores que constituyen la élite, constituida por aquellos actores que claramente han sido reconocidos y valorados positivamente por el resto de actores relevantes y con los que se mantiene relación, no necesariamente frecuente (pero sí a los que en todo caso se tiene acceso directo). En segundo lugar, se incluyen actores que ocupan posiciones medias, es decir, que son reconocidos como relevantes y con los que se mantiene relación o a los que se tiene acceso, pero en comparativamente menor medida que con los anteriores. En tercer lugar, tendríamos actores con niveles de prestigio reducidos o bajos y, por lo tanto, o bien son pocos los actores que mantienen relación con estos, o bien aun pudiendo ser muchos aquellos ocupan a su vez relaciones poco relevantes, incluso marginales, en la red social. Por último, el cuarto colectivo de actores incluye aquellos que, pese a haber sido definidos previamente como relevantes (preselección a partir de los informadores clave, en este caso el grupo de desarrollo rural), el resto de actores entrevistados o bien los consideran poco relevantes, o mantienen con ellos pocas o nulas relaciones. Con frecuencia aquí se incluyen actores que ocupan posiciones totalmente marginales en la red social, e incluso algunos pueden aparecer aislados.

4. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La división de los contenidos que se ha realizado para esta investigación se estructura a través de seis grandes capítulos: introducción, marco conceptual, diagnóstico de las áreas de estudio, análisis de resultados y, por último, conclusiones. En el capítulo de la introducción se recoge la justificación y pertinencia del tema de estudio, la hipótesis y los objetivos en los que se enmarca este trabajo y un apartado donde se detalle el enfoque metodológico en el que se basa el trabajo. En el segundo capítulo, se recoge la base teórica en la que se sustenta la investigación desde el punto de vista teórico conceptual; se lleva a cabo un recorrido por el concepto de desarrollo rural desde su origen hasta la aplicación en las políticas europeas, españolas e inglesas. Al mismo tiempo, dentro de este mismo capítulo se realiza un análisis de género en estas políticas desde 1989 hasta la actualidad. En el tercer capítulo, se lleva a cabo un pequeño diagnóstico territorial de las áreas de estudio, sobre todo desde el punto de vista de la aplicación de las políticas de desarrollo rural en las cuatro áreas de estudio. En el capítulo 4 se exponen los resultados más relevantes que se han extraído de esta investigación realizando siempre una comparación entre sexos y también entre las áreas de estudio. Por último, se encuentra la conclusión donde se recogen los aspectos más relevantes y se enlaza con la hipótesis de partida.

DESARROLLO TERRITORIAL

SERIE ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

idl
INSTITUTO
INTERUNIVERSITARIO
DE DESARROLLO LOCAL

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA